

Marzo de 1985

Tenía 36 años de edad y por estas fechas, mi vida se hallaba vacía y sin esperanzas de nada.

Llevaba casi 3 años, meditando profundamente en lo que había hecho en esos tres últimos años.

Mi vida no tenía sentido. Estaba dividido.

Tenía 2 pensamientos y ninguno de ellos era lo suficientemente fuerte como para decantarme en un bando o en otro.

Aparentemente solo, aunque vivía acompañado, sin rumbo fijo en mi vida, deambulaba de un día al otro, sin esperanza de hallar algo mejor.

Retornar a lo que había abandonado, no era posible, por muchos factores.

Despedía un día y venía el siguiente, así, durante un cierto tiempo en el que, no hallaba un futuro a pesar de mi juventud y con 2 pequeños negocios en los que podía mantenerme.

Como buen valenciano, participaba en esas fechas acudiendo para presenciar las “mascletás”, sentir el suelo como tiembla bajo tus pies, el olor a pólvora, ese aroma que solo el buen valenciano puede sentir y saber lo que se siente en esos momentos.

En ese estado, hoy entiendo que estaba dormido y bajo los efectos del sueño de la muerte, y con las tracas y danzas falleras, algo en mi interior, sin yo saberlo, estaba preparando el camino para una nueva vida.

Sentía mi necesidad de salir de España e ir a Puerto Rico, pero para ello, tenía que vender los 2 pequeños negocios para poderme mover, porque de lo contrario, no había esa posibilidad de tomar el avión y se pusieron ambos negocios a la venta, a finales del año 1984.

Rápidamente surgieron 2 personas interesadas, cada uno en uno de los dos negocios. Parecía que se iba a formalizar pronto la venta, pero, por algo más de 2 meses, no veía solución a mis problemas ya que siempre surgían peros y las semanas iban pasando y así llegamos hasta estas fechas de aquel marzo del 85.

UNA ORACIÓN ESCUCHADA Y RESPONDIDA

Un día, recuerdo que era lunes y viendo ahora el calendario fue el día 11 de marzo, sin saber el cómo y el por qué, angustiado, pensando qué iba a ser de mí... sin saber cómo, algo salió de mi interior y de manera íntima porque no sabía orar y dije: **“Señor, si tú permites que este fin de semana yo esté en Puerto Rico, yo leeré tu Biblia todos los días de mi vida*...”**

¿De dónde salió esta oración si como católico, desconocía la Biblia y jamás había sentido el deseo de estudiarla porque cuando lo hice una vez, no la entendí? ¿Quién puso esta oración en mi ser, para que de una manera interna, pudiera ser elevada hacia quien entonces yo decía Señor y Dios?

Lo cierto es que, esa oración llegó a donde tenía que llegar y ante mi sorpresa, el día siguiente de ser hecha la misma, el que estaba interesado en “el jardín de infantes”, uno de los 2 negocios, se pudo concretar la operación de venta en apenas una breve

conversación, porque todo ya se había concretado con anterioridad. Un negocio ya estaba vendido. Quedaba el otro y era un martes.

El miércoles, me llama la señora que estaba interesada en el otro negocio, “salón de belleza” y me dice: “Señor Farga, ¿tiene todavía pendiente de venta su negocio? Le dije: Si, todavía está pendiente. Me dice la señora: ¿Cuándo nos podemos ver para hacer la compra-venta ya tengo el dinero? Y quedamos para el jueves por la mañana.

Y así fue. Jueves hacia media mañana, se culminaba también la venta del segundo negocio y libre, con el firme deseo de emprender vuelo hacia Puerto Rico. Y ese mismo día iniciaba el viaje primero Valencia-Barcelona en tren para despedirme de mis padres mientras me acompañaban al aeropuerto sin entender ellos las prisas por tomar el avión y emprender el vuelo hacia la isla del encanto.

Llegué a Puerto Rico, pero, la promesa que hice, no la cumplí. No sentía necesidad de estudiar la biblia. Algunas cosas pasaron y ahora entiendo, que, era el enemigo quien no quería que yo permaneciera en esa isla e hizo todo lo posible para que mi estadía no pudiera ser de bendición.